



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

N°105
2023 - 3
Julio - Septiembre

Preludio de un desarraigo: recorrido por la vida-obra pre-exílica de María Zambrano

Prelude to an Uprooting: a Journey through the Pre-Exilic Life-Work of María Zambrano

Mariela Cecilia Avila

ORCID <http://orcid.org/0000-0002-9347-2191>
Universidad Católica Silva Henríquez - Instituto de Filosofía
Santiago – Chile
mavila@ucsh.cl

*“Lo que pretendo es reconstruir en el futuro
que sí conocemos, el pasado que todavía ignoramos.”
Madeline Cámara¹*

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7857459>

Recibido 30-11-2022 – Aceptado 15-02-2023

Resumen

El presente artículo busca llevar a cabo un recorrido analítico-reflexivo por el periodo pre-exílico en la vida y en la obra de la filósofa española María Zambrano. Nuestra hipótesis sostiene que esta etapa vital de formación y de compromiso político, que se despliega en paralelo a la Segunda República y a la Guerra Civil española, no ha obtenido el mismo grado de reflexión que las etapas posteriores de la vida y la obra de Zambrano. Por ello, y a fin de contribuir a subsanar esto, la reflexión se centra aquí en un recorrido previo al exilio, que abarca desde sus influencias intelectuales durante la infancia y la juventud, su carrera universitaria y sus compromisos y prácticas políticas hasta el momento de su desarraigo forzado en 1939. Sostenemos que solo conociendo y entendiendo esta etapa vital de Zambrano, es posible comprender su obra y vivencias posteriores, pues es en este periodo de juventud en el que se gestan las matrices de su pensamiento, y se anticipan las consecuencias de su compromiso político que decantarían en un largo exilio.

Palabras clave: María Zambrano, filosofía, vida, obra, etapa pre-exílica

Abstract

This article seeks to develop an analytical-reflexive journey through the pre-exilic period in the life and work of the Spanish philosopher María Zambrano. Our hypothesis sustains that this vital stage of formation and political commitment, which extends in parallel to the Second Republic and the Spanish Civil War, has not received the same degree of reflection as the later stages of Zambrano's life and work. For this reason, and to contribute to redress

¹ CÁMARA, Madeleine, “Chile: la experiencia latinoamericana de la «solidaridad» para María Zambrano”, en: *Aurora*, N° 14, 2013, p. 20.

this, the reflection focuses on a journey prior to exile, covering from her intellectual influences during childhood and youth, her university career and her commitments and political practices thus far the moment of her forced uprooting in 1939. We sustain that only knowing and understanding this stage of Zambrano's life, it is possible to understand her work and subsequent experiences, since it is in this period of youth that the matrices of his thought are gestated and are anticipated the consequences of her political commitment that would decant in a long exile.

Keywords: María Zambrano, philosophy, life, work, pre-exilic period

Introducción

Creemos que comenzar este trabajo con una reflexión sobre el exilio en tanto categoría política y filosófica, posibilitaría un primer acercamiento epistemológico a la vida y obra de la filósofa española María Zambrano. Y si bien este primer análisis tiene un sustrato teórico, su fundamento y posterior desarrollo anida en las experiencias de Zambrano -las de su entorno y en las de su generación- lo que le otorga a este escrito una valía particular. En efecto, en esta reflexión se busca llevar a cabo un recorrido no solo por la formación sino también por las experiencias previas al exilio en la vida de Zambrano, esas que alumbraron sus primeros momentos como militante política, filósofa y escritora.

Desde sus primeros años de formación, los ideales de su padre contribuyeron a una posición vital y política que llevó a Zambrano a defender la democracia y a luchar por el advenimiento de la Segunda República. Ciertamente, esta etapa de la vida de Zambrano estuvo signada por los convulsionados procesos políticos y sociales de España, que la llevaron a tener una participación política e intelectual que de algún u otro modo anticipaba su largo exilio. Con la capitulación de Barcelona como último bastión de la República y también como último lugar de residencia de Zambrano en España, en enero de 1939 la filósofa debe marcharse rumbo a Francia, comenzando así un largo exilio que se extendería por más de cuarenta años.

Ahora bien, respecto a las experiencias exiliares de María Zambrano y a su producción teórica sobre el exilio como categoría analítica, existe una rica y profusa indagación filosófica de la que se nutre este trabajo, que, sin embargo, busca ir un paso más atrás, pues nuestra hipótesis afirma que a la vez que se ha producido un gran desarrollo teórico sobre la etapa exiliar, no ha sucedido lo mismo con los momentos previos a su expulsión. Esto no quiere decir que los estudiosos de Zambrano desconozcan la importancia de esta etapa vital, pero sí que este periodo no ha recibido la misma atención que el posterior. En este punto podría surgir una interrogante acerca de la utilidad o la necesidad de pensar los momentos previos al exilio en clave exílica. Y si bien se tratará de dar cuenta de esto a lo largo de la presente indagación, una respuesta tentativa indicaría que son precisamente los años previos al exilio los que propiciaron el desarraigo que vivió Zambrano a partir de 1939. Es más, se podría agregar que para comprender a cabalidad el exilio y las consecuencias que este castigo tuvo en la vida y obra de Zambrano, es necesario conocer la etapa anterior, una que se encuentra

inexorablemente unida a los procesos históricos, políticos y sociales de la España republicana.

Por ello, y para llevar a cabo esta indagación, es necesario seguir -cuasi genealógicamente- el derrotero de los antecedentes vitales y teóricos de Zambrano, así como su vinculación con un contexto histórico particular. Esto posibilitará otorgar especial atención a aquellas reflexiones y acciones que la llevaron a convertirse en una de las intelectuales más respetadas y reconocidas de la Segunda República. Por todo lo anterior, en este recorrido tiene gran importancia el conocimiento y reconocimiento de las primeras influencias de Zambrano en su infancia y adolescencia en Segovia, fuertemente marcadas por la figura y los ideales de su padre: Blas Zambrano.

Tomando como punto de inicio aquellos estudios biográficos sobre la vida de María Zambrano como los de Jesús Moreno Sanz², esta reflexión busca otorgar a los sucesos una suerte de mirada *a posteriori*, esto es, una mirada mediada por una reflexión sobre el exilio de la filósofa que ya ha sido desplegada. Se podría indicar entonces que aquí se busca centrar la atención en las discontinuidades de la historia y los relatos, llevándose a cabo una suerte de retracción del *locus* discursivo y analítico, asumiendo como ya dado el análisis de la experiencia del exilio de María Zambrano en relación con otros acontecimientos³. En definitiva, esta suerte de análisis de los acontecimientos del pasado habiendo vaticinado ya el futuro, permitirá observar los cortes, disrupciones y continuidades relativos a la primera parte de la vida-obra de la filósofa, la que finalmente producirá su salida obligada de España.

I.- De exilios y otros desplazamientos

Tal como se indicó, y a fin de lograr una clarificación conceptual, en la primera parte de este trabajo se desarrollará una breve reflexión sobre la categoría de exilio, lo que implica necesariamente su deslinde de otros fenómenos. En efecto, la importancia de la revisión conceptual que aquí se propone tiene como fin el reconocimiento y la singularización del castigo del exilio con relación a otros sucesos políticos que implican también un movimiento territorial.

El exilio junto con la inmigración y los desplazamientos forzados, se han convertido en las principales causas de movimiento de individuos a través de países y continentes durante el último siglo y lo que va del presente. Tal como muestra Edward Said⁴ (2005) el origen de estos tipos de movimientos territoriales es diverso, pues en el primer caso -el exilio- el desplazamiento responde a un castigo político que implica una expulsión sin mediación de la voluntad, mientras que en el segundo fenómeno -la inmigración- hay un mayor grado de voluntad y decisión. La mayor autonomía que supone la inmigración se

² Ejemplo de ello son: MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá. Levante, Salamanca, 2019 y MORENO SANZ, Jesús, "Camino del confín: razón cívica y Razón poética en la vida de María Zambrano", en: *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coords.), Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

³ En el capítulo de libro AVILA, Mariela, "Posibles encuentros entre la reflexión de María Zambrano sobre el exilio español y el exilio dictatorial del Cono Sur latinoamericano", en: *El otro descubrimiento. El exilio intelectual español de 1939 y su vocación americana*, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín (ed.), Peter Lang, Suiza, 2022., hemos abordado el exilio de la filósofa, poniéndolo en relación con los exilios latinoamericanos.

⁴ SAID, Edward, *Reflexiones sobre el exilio*, Debates, Barcelona, 2005.

evidencia tanto en el momento de la salida del país como en el del posible retorno. Por su parte, el tercer movimiento -los desplazamientos forzados- responde a guerras, enfrentamientos civiles o desastres naturales que imponen una salida masiva urgente. Entonces, si bien estos tres procesos generan desplazamientos, el exilio sería aquel movimiento en el que la decisión personal no tendría lugar porque es forzado y porque, además, implica la interdicción del retorno al territorio bajo pena de muerte.

Ahora bien, trazar con claridad estas líneas de demarcación conceptual resulta complejo y casi imposible, pues en la materialización de estos sucesos hay muchos factores en juego que generan zonas de contacto difíciles de separar. Como se indicó, la posibilidad o no de retorno marca aquí una diferencia, pues la inmigración, por ejemplo, no niega la vuelta al origen, aunque esto muchas veces se convierta en un proceso casi imposible por factores económicos, burocráticos o diplomáticos. Ciertamente, quien no posee un estatuto de legalidad en el país de llegada no puede arriesgarse a salir del mismo, pues probablemente luego no podrá regresar. En este contexto, el factor económico juega un papel primordial, ya que la mayoría de las y los inmigrantes suele ser el sostén financiero de sus familias en sus países de origen, lo que les impide abandonar el trabajo.

Por otra parte, los desplazamientos forzados de millones de personas -como los generados actualmente por el ataque de Rusia a Ucrania- producen un gran movimiento de refugiados que abandonan de manera urgente su territorio. En este caso la postura política no es lo primordial, pues toda la población se convierte en potencial víctima de la violencia armamentística y sexual. Este es un caso complejo, pues los desplazados son grupos de personas completamente desorientadas que se han visto obligadas a moverse por la devastación de su contexto, y que dependen completamente de la ayuda de otros países. Said caracteriza esto de la siguiente manera: “Los refugiados (...) son una creación del Estado del siglo XX. La palabra “refugiado” se ha convertido en un término político que hace pensar en grandes masas de personas inocentes y desconcertadas que requieren ayuda internacional urgente (...)”⁵.

Otro punto por observar y que han indicado estudiosos del exilio como Hannah Arendt⁶, Judith Shklar⁷, Edward Said⁸, Luis Roniger⁹, Ana Vásquez y Ana María Araujo¹⁰,

⁵ Ibid, p. 188.

⁶ ARENDT, Hannah, “*We refugees*”, en: ROBINSON, Marc (Ed.) *Altogether Elsewhere: Writers on Exile*. Harvest Books, New York, 1996.

⁷ SHKLAR, Judith, “Los lazos del exilio”, en: *Sobre la obligación política*. Herder, Barcelona, 2021.

⁸ SAID, Edward, *Reflexiones sobre el exilio*, Debates, Barcelona, 2005.

⁹ RONIGER, Luis, *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*, Eudeba, Buenos Aires, 2014.

¹⁰ VÁSQUEZ, Ana y ARAUJO, Ana María, *La maldición de Ulises*, Sudamericana, Santiago de Chile, 1990.

Loreto Rebolledo¹¹, Antolín Sánchez Cuervo¹² y Arturo Aguirre¹³, entre otros, es el abandono y la falta absoluta de respaldo jurídico que sufren los expulsados políticos. Quien ha sido exiliado ha debido cortar de cuajo sus raíces y abandonar todo lo propio. Como indica Said, Simone Weil, filósofa judía exiliada en Londres decía que: “Tener raíces (...) quizá sea la necesidad más importante y menos reconocida del alma humana”¹⁴. Las raíces a las que alude Weil no sólo se relacionan con el territorio, sino también con un ámbito histórico, personal y comunitario que ha sido cortado de cuajo con el exilio.

La dimensión social es también un punto clave para pensar el exilio y sus distancias con otros fenómenos políticos. Tal como indica Roniger¹⁵, los inmigrantes, por ejemplo, al llegar a un territorio tienden lazos y se incorporan en mayor o menor medida a la sociedad a la que arriban, pues saben que su estancia perdurará en el tiempo y buscan integrarse a la comunidad. Los desplazados se encuentran en un punto medio, pues necesitan generar lazos en la medida en que su entorno pasado está destruido, pero siempre con la esperanza de un pronto retorno. En el proceso exiliar, por el contrario, en muchos casos hay una negación de cualquier integración, pues se tiene la esperanza de que el gobierno expulsor será breve y pronto se dará el retorno¹⁶. Con esta disposición existencial no se busca un vínculo social, cultural, ni lingüístico, y en muchos casos, tampoco material. Al momento del arribo y en los primeros tiempos, las interacciones de las y los exiliados con sus entornos de acogida suelen ser las justas y necesarias para garantizar la supervivencia, incluso, en algunos testimonios aparecen personas que se negaban expresamente a aprender la nueva lengua¹⁷. Conocido es también el caso de aquellos exiliados que no desarmaron nunca sus maletas para tenerlas listas al momento del retorno, o de aquellos que no se hacían de bienes materiales para no dificultar el regreso. El poeta y dramaturgo alemán Bertolt Brecht durante su duro periodo de exilio retrata con maestría el problema de la temporalidad en su poema *Meditaciones sobre la duración del exilio*:

“No pongas ningún clavo en la pared,
tira sobre una silla tu chaqueta.
¿Vale la pena preocuparse para cuatro días?
Mañana volverás.

¹¹ REBOLLEDO, Loreto, *Memorias del desarraigo. Testimonio de exilio y retorno de hombres y mujeres en Chile*, Catalonia, Santiago de Chile, 2006.

¹² SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, et al. (coords.), *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*. Biblioteca Nueva CSIC, Madrid, 2010^a; SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010b; SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, “Fuera de lugar, en otro tiempo. El exilio como figura política”, en: Aguirre, A. et al: *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*, EDAF, Puebla, 2014a.

¹³ AGUIRRE, Arturo, “Crítica del exilio: signature de la violencia”, en: Aguirre, Arturo et al. *Estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*, EDAF, Puebla, 2014.

¹⁴ SAID, Edward, *Reflexiones sobre el exilio*, Debates, Barcelona, 2005, p. 191.

¹⁵ RONIGER, Luis, *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*, Eudeba, Buenos Aires, 2014.

¹⁶ REBOLLEDO, Loreto, *Memorias del desarraigo. Testimonio de exilio y retorno de hombres y mujeres en Chile*, Catalonia, Santiago de Chile, 2006.

¹⁷ VÁSQUEZ, Ana y ARAUJO, Ana María, *La maldición de Ulises*, Sudamericana, Santiago de Chile, 1990.

No te molestes en regar el arbolillo.
¿Para qué vas a plantar otro árbol?
Antes de que llegue a la altura de un escalón
alegre partirás de aquí.

Cálate el gorro si te cruzas con gente.
¿Para qué hojear una gramática extranjera?
La noticia que te llame a tu casa
vendrá escrita en idioma conocido.”¹⁸

Estos sentires y experiencias que expresa Brecht se encuentran presentes en la escritura de las y los exiliados, haciendo patente esa parte subjetiva y existencial que entraña el exilio¹⁹. En este marco, estos procesos y vivencias cobran particular relevancia, pues además de propiciar otras formas de acercamiento analítico al exilio, evidencian el modo en que esta penalidad se convierte en una parte constitutiva de las existencias de quienes fueron forzados a abandonar su territorio, pues aún al momento del retorno no pudieron dejar de sentirse exiliados.

II. María Zambrano, la niña veleña

El título de este apartado alude a la ciudad de nacimiento de María Zambrano (1904), Vélez-Málaga, un pueblo al interior del municipio de Málaga en España, en el que sus calles, museos y monumentos, conmemoran el nacimiento y el tiempo que allí vivió²⁰. Su padre, Blas Zambrano, y su madre, Araceli Alarcón, eran maestros, lo que implicaba el desplazamiento por el territorio nacional hasta el momento de conseguir plazas fijas. En 1906, la madre de la filósofa obtiene una plaza en una escuela en Madrid, mientras que su padre permanece en la ciudad veleña con María. Sin embargo, ante la imposibilidad de Blas Zambrano por congeniar el trabajo y el cuidado de su hija, los padres deciden que la pequeña pase un tiempo con su abuelo paterno don Diego en Jaén. Jesús Moreno Sanz caracteriza a este hombre como poseedor “de ilustre genealogía nobiliaria medieval, teólogo ilustrado y heterodoxo, comerciante de uvas con Inglaterra, especulador de minas, arruinado al fin”²¹. A las palabras de Moreno Sanz, se puede agregar que don Diego -hijo de un médico del siglo XIX- se decantó por la educación en vez de por la medicina, generando interesantes propuestas, entre las que destaca la del “conocimiento significativo” que argumentaba que “la enseñanza de los conocimientos debía poder aplicarse en los contextos cotidianos.”²². La estancia de la pequeña Zambrano en Jaén finaliza abruptamente por un problema de salud que la obliga a trasladarse a Madrid junto a su madre en 1908. Al año siguiente su padre

¹⁸ BRETCH, Bertolt, *Poemas y canciones*. Alianza, Madrid, 1989, p. 118.

¹⁹ ZAMBRANO, María, *El exilio como patria*, Anthropos, Barcelona, 2014.

²⁰ En este pueblo se encuentra también el archivo María Zambrano, que se consultó para el desarrollo del presente trabajo. Mayor información en: <https://www.fundacionmariazambrano.org/>

²¹ MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019, p. 18.

²² BARRIENTOS RASTROJOS, José, “La filosofía pedagógico-social en la familia de los Zambrano. Entre Krausismo y Zambranismo”, en: *Revista Pensamiento*, N° 66, 2010, p. 351.

obtiene un cargo de maestro en la ciudad de Segovia, y la familia se reúne allí en 1910 cuando su madre es nombrada maestra en las Escuelas del Mercado²³.

Esta ciudad castellana, Segovia, fue para Blas Zambrano, “tierra prometida, la más propicia para la renovación de España moral y política”²⁴. Sin embargo, los deseos de universalidad unidos a la tierra, y en este caso a la ciudad, no logran concretarse del modo en que él esperaba. Por el contrario, en la práctica sus anhelos se convirtieron en un fracaso y en una desazón que terminarían por enrostrarle a Blas Zambrano la tajante diferencia entre sus deseos y la realidad, lo que va de la mano con el fracaso político general. Mora García retrata así los años castellanos de Blas Zambrano: “Fue Segovia para los Zambrano lugar efectivo de la palabra, más que nada de la palabra -palabras, no hechos gustaba decir- pero también de la meditación acerca del fracaso, del suyo, y por anticipado, de los otros”²⁵.

Segovia se convierte en el lugar de la puesta en práctica de unos ideales que Blas Zambrano comenzó a gestar en su juventud, cuando había mantenido una tendencia política anarquista, que luego viraría hacia el socialismo humanista²⁶, hasta recalar en la Agrupación Socialista Obrera. En esa época participa también de la fundación de la *Revista Castilla* y escribe notas para el diario *La tierra de Segovia*. Durante ese periodo de efervescencia, los Zambrano Alarcón traban amistad con importantes figuras de la cultura española, como por ejemplo el poeta Antonio Machado, quien participa junto a Blas Zambrano en el proyecto de la Universidad Popular. Todas estas actividades y manifestaciones culturales e intelectuales no hicieron más que incrementar los deseos de Blas Zambrano de universalidad y de transmisión de la cultura y la moral española a la totalidad del país. La pequeña María bebe de esas aguas desde su infancia, pues tales son las ideas que circulan en su hogar. A su vez, el año 1911 es muy importante para la vida de la filósofa, pues nace su hermana Araceli, su eterna compañera y con quien mantendrá una particular relación a lo largo de su existencia que comienza en la infancia, y se consolida en la juventud, al punto de convertirse en una compañía indispensable luego de un periodo de separación durante el exilio²⁷.

Las influencias intelectuales del hogar en los años de infancia se ven complementadas con el comienzo de los estudios de bachillerato en el Instituto Nacional de Segovia, donde Zambrano, una de las dos mujeres que asisten a clases entre muchos varones, absorberá con avidez las obras de grandes pensadores, poetas y filósofos. El camino que comienza en esta etapa segoviana la conduce, algunos años después, a iniciar la carrera de Filosofía en la

²³ MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019, p. 19.

²⁴ MORA GARCÍA, José Luis, “Los años segovianos de Blas Zambrano”, en: *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coords.), Biblioteca Nueva, Madrid 2010, p. 67.

²⁵ Ibid.

²⁶ MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019, p. 17.

²⁷ La relación de Zambrano con su hermana Araceli será un pilar fundamental de su existencia, pues comparten una fraternidad que las hace “una”, según la propia filósofa y que trasciende los países y tiempos. Es muy interesante el trabajo de Virginia Trueba sobre la relación entre Zambrano y Araceli, pensándolas a través de la propia escritura y designación de la filósofa, como la dupla Antígona-Ismene, en la que se refleja la existencia de las dos hermanas españolas. Cfr. TRUEBA, Virginia. “Figuras femeninas de la razón poética (el pensamiento de María Zambrano desde una perspectiva de género)”, en: *Sociocriticism*, Vol. XXVIII, 1 y 2, 2013.

Universidad Central de Madrid. Durante los primeros años realiza sus estudios a distancia, lo que no le impide conocer en diversas instancias académicas, sociales y personales, a hombres y mujeres del mundo intelectual y cultural de la época, como León Felipe, Federico García Lorca, Miguel de Unamuno y Max Aub. Esta etapa está signada por su gran admiración por José Ortega y Gasset, quien sería su maestro, y por quien, pese a un distanciamiento político e intelectual posterior, guardaría un gran afecto. Otra figura importante de esta etapa fue la del filósofo Xavier Zubiri, en cuyas clases de Metafísica Zambrano devela algunas problemáticas a la vez que descubre nuevas interrogantes. Su carrera universitaria finaliza, no sin algunas “detenciones”²⁸, para luego realizar los cursos de un doctorado que quedaría inconcluso. Durante estos años ligados a la universidad y a Ortega, Zambrano comienza a escribir y a publicar algunos ensayos en distintas revistas y periódicos. Llega incluso a escribir en *Revista de Occidente*, célebre publicación española fundada y dirigida por su maestro. En esta etapa traba fecundas relaciones con las jóvenes intelectuales de Madrid como Rosa Chacel, María Teresa León, Concha Méndez y Maruja Mallo, entre otras. Con ellas comparte inquietudes intelectuales y posiciones políticas, y con algunas de ellas compartiría también, algún tiempo después, la experiencia del exilio²⁹.

Estas breves notas sobre la infancia y la familia de Zambrano permiten observar un contexto de bullente intelectualidad que, finalmente, forjaría su carácter y su pensamiento. Incluso, los derroteros intelectuales de su padre persiguiendo sus ideales, serían tristemente premonitorios, en el sentido de que aquello que para él “no comenzara como un exilio, terminó por serlo, interior el suyo, real el de su hija, años después.”³⁰

III. Aperturas filosófico-políticas

La semblanza que acabamos de presentar permite comprender la conformación del pensar, de la filosofía y de la acción política en la vida de Zambrano. Serán, precisamente, estas vivencias las que irán cimentando un camino que va desde una razón conceptual, heredada de su maestro Ortega, hacia una razón “sintiente”, mediada por sus experiencias y por otras ramas de la cultura tales como la poesía o el teatro. Juan José Téllez, citando a Carmen Mejías Bonilla, dice respecto al surgimiento de esta razón sintiente:

“Frente a Ortega, que nunca renunció a la idea del concepto como forma prioritaria de percepción, ella empieza a concebir y a enunciar la lógica del sentir. Y eso va a ser trascendental para acercarse a la poesía, porque cuando reclama para el conocimiento la razón intuitiva que estaba en la penumbra desde Descartes, estaba

²⁸ MORENO SANZ, Jesús, “Camino del confin: razón cívica y Razón poética en la vida de María Zambrano”, en: *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coords.), Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

²⁹ Serena Bianco dice sobre este periodo: “Al estallar la Guerra Civil la efervescencia de aquella época se paralizó. Muchas de las modernas e independientes tuvieron que exiliarse (...). Desde el exilio, el sentido de solidaridad se hizo más fuerte y siguieron ayudándose entre ellas: Concha Méndez y el marido Altolaguirre daban amparo a todos los artistas exiliados ayudándoles a publicar también ya que eran editores.” BIANCO, Serena, “Las sinsombrero: mujeres olvidadas de la generación del 27”, en: *Las inéditas. Voces femeninas más allá del silencio*, en: ROMANO MARTÍN, Yolanda y VELÁZQUEZ GARCÍA, Sara (coords.), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2018, p.31.

³⁰ MORA GARCÍA, José Luis, “Los años segovianos de Blas Zambrano”, en: *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coords.), Biblioteca Nueva, Madrid 2010, p. 67.

persiguiendo un saber sobre el alma, una investigación del sentir, y ese conocimiento, lo que ella llamó razón poética, lo halló en el mito, en los arquetipos mitológicos femeninos [...].”³¹

Es precisamente esta razón intuitiva -cuyos antecedentes Zambrano encuentra ya en los órficos- y su interés por un saber acerca del alma, lo que comienza a marcar cierta distancia con Ortega, que se verá reflejada también en el plano político. Porque si bien Jesús Moreno Sanz afirma que Zambrano “vive con moderado entusiasmo -el 20 de enero- la caída del dictador”³², en 1930 no ocurre lo mismo con la convocatoria para las elecciones municipales del año 1931, donde participa activamente. Se observa así que la vida de la filósofa no solo se desarrolla en el ámbito teórico-académico, sino que busca un terreno sintiente que se manifieste en el espacio de la palabra y del encuentro dialogante, lo que se evidencia también en el ámbito de lo político. De hecho, durante el periodo previo a las elecciones municipales, Zambrano se traslada a diferentes localidades cercanas a la región de Madrid, para dar charlas y participar en mítines políticos que hacían patente ese encuentro dialogante. En estos momentos llega incluso a afiliarse al partido *Acción Republicana*, aunque lo abandonará prontamente.

En esta línea de acción y pensamiento Zambrano continúa trabajando con ahínco hasta la instauración de la Segunda República. El triunfo de la Conjunción Republicano-Socialista se vivió con gran emoción en toda España, y la filósofa lo recuerda de la siguiente manera: “Creo yo que era la claridad del día. Pero si esa claridad del día se dio precisamente el 14 de abril, y si lo que nació de ese día naciente fue la República, no puede ser por azar. Fue, pues, un nacimiento y no una proclamación.”³³. Con gran orgullo y esperanza Zambrano camina junto a su padre y otros amigos hacia el centro de la ciudad. Los grupos de personas se dirigen hacia la Calle de Alcalá, la Plaza de los Cibeles, la Calle Mayor y la Puerta del Sol, donde miles de almas se concentran para dar vivas a esa joven República naciente, a esa República niña, que cambiaría la suerte y el destino de España. La propia Zambrano en su escrito “Aquel 14 de abril”, presente en *Las palabras del regreso*, dice:

“Florecieron las banderas republicanas, florecieron no se sabía desde qué campo de amapolas o de tomillo. Hasta había perfume a campo, a campo de España. Y, entonces, todo fue muy sencillo: Miguel Maura avanzó con la bandera republicana en los brazos. La llevaba tiernamente, como se lleva un depósito sagrado, un ser querido. La desplegó y dijo simplemente: ‘Queda proclamada la República’. Fue un momento de puro éxtasis.”³⁴

Siguiendo atentamente los acontecimientos políticos, y fiel a su línea de pensamiento, Zambrano continúa escribiendo, publicando y dando clases de filosofía, esta vez como profesora ayudante de la Cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad Central, junto a Xavier Zubiri. De hecho, justo el año anterior, había publicado su primer libro donde

³¹ TÉLLEZ, Juan José, *María Zambrano y la República niña*, C&T Editores, Málaga, 2011, p. 61.

³² MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019, p. 31.

³³ *Ibid.*, p. 15.

³⁴ ZAMBRANO, María, *Las palabras del regreso*, Cátedra, Madrid, 2009, p. 106

expresaba los ideales de esta República niña. Sobre este y otros escritos de la época dice Juana Sánchez-Gey Venegas:

“Sus artículos en *Hora de España* (1937 y 1938) y su primer libro, *Nuevo Liberalismo* (1930) muestran con creces el interés de María Zambrano por la condición política de la vida humana y la verdadera atención que dedica a una verdadera reflexión constructiva que haga posible el convivir.”³⁵

Sin embargo, esta verdadera reflexión constructiva que va desarrollando se topa con un obstáculo en el año 1932, cuando Zambrano comete el que será recordado como su mayor error político: la configuración y firma del Manifiesto del Frente Español que promulgaba la necesidad de un Partido Nacional. Ortega tiene un papel primordial -aunque oculto- en este episodio, pues alienta a la joven filósofa a participar de este frente, que luego será disuelto por ella misma al reconocer sus raíces fascistas. Sin embargo, “[I]o que ella misma no pudo impedir fue que la misma Falange usara las siglas -F. E.- y aún, inicialmente, completos los estatutos de esta orteguiana empresa”³⁶. Este suceso evidencia con mayor claridad la distancia que comienza a mediar entre Zambrano y Ortega, que más allá de su carácter generacional, es fruto del compromiso político que cada uno de ellos mantenía. Es más, a finales de este mismo año, Zambrano escribe una carta -que nunca envía- a su maestro pidiéndole que se pronuncie sobre la República, esto es, frente a la realidad política de una España que parecía estar en crisis moral y social, y que necesitaba ser reconstruida. La falta de voluntad o la imposibilidad de su maestro y de otros intelectuales de su generación para observar la realidad efectiva y otorgar un pronunciamiento político al respecto, muestra una brecha insalvable que comienza a extenderse. Esta distancia creciente era la que mediaba entre una juventud que pisaba un escenario político sin seguridades ni certezas, y un conjunto de intelectuales que, desde una pretendida seguridad y objetividad, no manifestaba ningún pronunciamiento o implicación política. Esa joven generación, destinada forzosamente a la creación, sería la “generación sacrificial” de la que habla Zambrano³⁷, esa que vivió una Segunda República que no dejó de ser niña, y que, finalmente, decantó en una historia sacrificial que terminaría engulléndola, como Cronos a sus propios hijos: tal es la generación de la misma María Zambrano³⁸.

No obstante, frente a certeros desazones y terribles presagios, Zambrano continúa su senda vital y académica, que alcanza nuevos bríos cuando se reencuentra con el islamista francés Louis Massignon, quien contribuirá a afianzar ese vínculo que ella vislumbra y declara entre filosofía y poesía. La mirada de corte más espiritual que le ofrece Massignon, brindará una impronta vital a su escritura, renovando su herido compromiso político y escritural. Este islamista jugará un papel primordial en la vida de la filósofa, pues no solo abrirá su horizonte espiritual, sino que, a partir de su activa defensa de las mujeres, reafirmará en el propio pensamiento de la filósofa el lugar de la mujer y su razón sintiente

³⁵ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, Juana, “Esperanza y agonía en Europa: María Zambrano”, en: SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, pp. 284-285.

³⁶ MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019, p. 35.

³⁷ ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, Alianza, Madrid, 2022.

³⁸ ZAMBRANO, María, *El exilio como patria*, Anthropos, Barcelona, 2014.

dentro de un contexto conceptual que deja de lado un saber experiencial que ha quedado históricamente vinculado a las mujeres y que ha sido denostado por el mundo lógico-conceptual. Sobre este vínculo indica Virginia Trueba:

“Quizás esta es una de las claves que explica el magisterio de Massignon sobre Zambrano. Zambrano supo que el camino de acceso al saber no pasaba por la masculinización, que ella no podía hablar en una jerga conceptual consensuada, pero alejada de la vida. De ahí que apostara por hablar desde lo que tenía más cercano, es decir, su propia experiencia, y que acabara entendiendo que, en definitiva, ese es el único lugar legítimo de la enunciación.”³⁹

IV. Con las manos en el barro

El año 1933 representa una etapa de altibajos para Zambrano, pues aunque su escritura continúa floreciendo, sus problemas de salud -tuberculosis-, la obligan a un periodo de reposo. Aun así, y luego de un tiempo de inactividad, ese mismo año la filósofa reemplazará a Zubiri en su cátedra de Metafísica en la Universidad Central. Esta situación la lleva a reafirmarse como mujer y como intelectual en un contexto muy masculinizado, sorteando las diferencias que se imponían por su género y obligando a sus congéneres a mantener un trato igualitario con ella. En esta misma época es contratada por el Ministerio del Estado para sumarse a las Misiones Pedagógicas:

“Proyecto (...) inspirado en la Filosofía de la Institución Libre de Enseñanza, con base en aquel krausismo paterno del que ella misma participó. (...) con el propósito de “difundir la cultura general, la moderna orientación docente, la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.”⁴⁰

Estas Misiones Pedagógicas se constituyeron en un acercamiento a la España profunda para Zambrano, una España desconocida para muchos, que esperaba estas visitas con alegría y reconocimiento y con la bandera de la República ondeando. Estas poblaciones olvidadas y abandonadas finalmente se sentían parte de un proyecto que las incluía en la nación, o mejor aún, en la República. Las Misiones incluían donación de libros, charlas, coloquios, proyecciones de cine, muestras que permitían un acercamiento general y popular a los valores de la democracia. Reconocidos intelectuales fueron parte de estas Misiones, como, por ejemplo, Miguel Hernández, Max Aub, Luis Cernuda, Alejandro Casona y Federico García Lorca.

No es de extrañar que estos encuentros con la tierra y con la gente de la tierra, indios, como los llamaba Zambrano, hayan calado profundamente en su pensamiento y su escritura, pues como indica Moreno Sanz, en este periodo ha florecido ya el corazón de su pensamiento: “(...) el núcleo más decisivo de su pensar ha aparecido ya: llevar la razón, y con ella a los propios Descartes y Husserl, al *humus* de la tierra, al barro (...)”⁴¹. Ciertamente, ese año publica “Nostalgia de la tierra” en la revista *Los cuatro vientos*, donde

³⁹ TRUEBA, Virginia, “Figuras femeninas de la razón poética (el pensamiento de María Zambrano desde una perspectiva de género)”, en: *Sociocriticism*, Vol. XXVIII, 1 y 2, 2013, p. 48.

⁴⁰ TÉLLEZ, Juan José, *María Zambrano y la República niña*, C&T Editores, Málaga, 2011, p. 95.

⁴¹ MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019, p. 40.

lleva a cabo una reflexión sobre el arte -la pintura más precisamente- en la que denuncia la pérdida de la tierra en el mundo contemporáneo. Lo que llama en este escrito particularmente la atención es el uso que la filósofa hace del término “tierra” como “la siempre presente”⁴², pero también como aquella que, en el camino de la conciencia, ha quedado fuera. Es esta oposición entre conciencia y sensibilidad la que le permite mostrar el olvido -bajo la forma de petrificación- que ha sufrido la sensibilidad materializada en la tierra. Y, sin embargo, dice Zambrano, esta sensibilidad es siempre necesaria, pues muestra un límite: el tope de una conciencia que, para ser tal, la precisa imperiosamente. En este análisis sobre la pintura y su relación con el espacio y el infinito, Zambrano sostiene las siguientes palabras, que, en cierto modo, presagian su destino y su futura relación con el exilio:

“Pero el infinito suele ser el nombre de lo que no está ni aquí ni allá, de lo que no está en ninguna parte. Estar en el infinito es estar desterrado. Nostalgia de la gravedad, de los cuerpos que pesan, nostalgia de la tierra. La gravedad es la razón de la que no la tiene y tampoco está hecha para volar, es la fuerza que nos mantiene en contacto con la tierra, pegados a ella, criaturas de su suelo. Es la raíz que uniéndonos a la tierra, nos permite, elástica y flexible, hasta separarnos momentáneamente, sin sufrir la angustia del destierro.”⁴³

El contexto político sigue siendo agitado y cambiante, los resultados de la primera vuelta de las Segundas Elecciones Generales de la Segunda República de noviembre de 1933 desaniman todos los proyectos cívicos y políticos que se estaban llevando a cabo, pues la derecha obtiene la mayoría bajo el colectivo Confederación Española de Derechas Autónomas. Estas elecciones son las primeras en que se expresa el voto femenino, pues se pretende dar voz y voto a la totalidad de la ciudadanía ante la crisis política creciente, que en gran medida es resultado de la ruptura del pacto Republicano-Socialista que gobernó los dos primeros años de la República. La desazón que despiertan los comicios es generalizada, y como indica Moreno Sanz⁴⁴, Zambrano siente, tal como muchos otros intelectuales de izquierda, que es momento de retirarse de la vida pública, asumiendo un lugar secundario en la palestra política.

Sin embargo, se podría pensar que tal desazón solo será el principio de una afirmación para Zambrano, pues en este periodo se afianzan tanto su camino político como su posición filosófica. Praxis y teoría se complementan para pensar el problema del hombre y su unidad, lo que ocupa algunos de sus escritos y conferencias, donde se pone de manifiesto una fuerte crítica a la política de partidos que “escinden al hombre en moral y político” tal como lo expresa en el texto “Problema entre el individualismo y el Estado”⁴⁵ de abril de 1934. Sin embargo, las mayores críticas zambranianas del periodo irán dirigidas al liberalismo y al fascismo, lo que la posiciona abiertamente y sin marcha atrás en un ámbito político e

⁴² ZAMBRANO, María, “Nostalgia de la tierra”, en: *Obras Completas IV*. Tomo 2, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019, p. 171.

⁴³ *Ibid.*, p. 173.

⁴⁴ MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019.

⁴⁵ ZAMBRANO, María, “Problema entre el individualismo y el Estado”, *El Sol*, 8 de abril de 1934.

intelectual determinado. En este sentido, Beatriz Morán Gortari y Agustín Sánchez Andrés, dicen:

“Zambrano vivió intensamente los acontecimientos políticos y sociales de aquellos años (...). No es por ello extraño que tras el advenimiento de la II República, Zambrano colaborara incansablemente con las nuevas instituciones republicanas, lo que la llevaría a convertirse más tarde en una de las más destacadas intelectuales antifascistas durante la Guerra Civil.”⁴⁶

En este momento su filosofía cobra también mayor especificidad, pues marca claramente dos cosas: su itinerario filosófico y la creciente distancia de quien fuera su maestro, Ortega. Esto toma mayor visibilidad con su publicación, de diciembre de 1934 en *Revista Occidente*, del texto “Hacia un saber sobre el alma”. Allí Zambrano lleva a cabo una profunda crítica al racionalismo y su abandono de las pasiones, para lo cual se apoya en Max Scheler, Nietzsche, Pascal y Spinoza. En este escrito sus preguntas se circunscriben a la relación entre la pasión y la razón: “¿Permanecerán sin luz estos abismos del corazón, quedará el alma con sus pasiones abandonada, al margen de los caminos de la razón? ¿No habrá sitio para ella en ese «camino de vida» que es la Filosofía?”⁴⁷.

Este escrito en particular y las interrogaciones que abre enfurecen a Ortega, quien cita a Zambrano a su despacho para recordarle su lugar de inferioridad en el ejercicio de la filosofía, lo que, según él, no le permitía transitar otros caminos reflexivos, es decir “irse lejos”⁴⁸. Esta situación no hizo más que ahondar una distancia existente por sus posiciones políticas, poniendo en evidencia además el lugar de desconfianza y falta de reconocimiento que el maestro otorgaba a su discípula al recriminarle una supuesta ausencia de objetividad. Esta situación deja visiblemente afectada a Zambrano, al punto de abandonar el despacho de su maestro en llanto. Sin embargo, sobre esto más tarde dirá, “Me dediqué por un tiempo a nada, mas sin perder la esperanza.”⁴⁹

Precisamente, esta esperanza es la que cimienta y afianza el camino que transitaría Zambrano por esa razón sintiente, sobre la que años más tarde, en “La reforma del entendimiento” (1937) preconizaba la necesidad de un vínculo creciente entre la razón y la historia, endilgándole a la primera la necesaria tarea de abandonar su inalterabilidad y quietud en favor de los movimientos y dinamismos que planteaba la segunda. Lo que Zambrano pide a la razón es que reconozca y active su capacidad de comprender la realidad histórica, la circundante, esto es, la más inmediata. Sánchez-Gey Venegas (2018) dice sobre esto:

⁴⁶ MORAN GORTARI, Beatriz y SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, “El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas”, en: *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coords.), Biblioteca Nueva, Madrid 2010, p. 82.

⁴⁷ ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 2000, p. 27

⁴⁸ MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019, p. 45.

⁴⁹ Ibid.

“Su pensamiento comienza por ser una respuesta vital o experiencial a la crisis histórica del momento pero, distanciándose de Ortega, busca una palabra poética. Palabra creadora que contiene fe en aquello que se sueña y también esperanza, lo cual proporciona la firmeza y seguridad necesarias en esos proyectos.”⁵⁰

Serán esa firmeza y esa seguridad las que acompañen a Zambrano en estos complejos y duros años de la Segunda República y de la Guerra Civil. Frente a la avanzada de facciones de derecha, los intelectuales de izquierda de la época comienzan a radicalizarse y a encontrar en los partidos -aunque no siempre desde la militancia- espacios de diálogo y posibilidad de creación. Esto le ocurre también a Zambrano, quien cada vez más consciente de la derrota que se avecina, lejos de quedar paralizada o sin palabras, impulsa su quehacer político y filosófico, reconociéndose parte de una generación que ha de ser sacrificial. La crudeza de esta etapa y el reconocimiento del proceso histórico y su terrible desenlace, sumados a la Revolución de trabajadores de Asturias del año 1934 y a su brutal represión, no hacen más que afirmar el amor que Zambrano siente por una España que se ha querido lograr con la corta existencia de la Segunda República.

V. Los intelectuales y el sentir

Todas estas experiencias y pequeños y grandes reconocimientos de la inevitable derrota irían moldeando el pensamiento y la praxis política de Zambrano, lo que se vería reflejado en su trabajo “Los intelectuales en el drama de España” de 1937. Sin embargo, la lucidez que allí presenta, en donde evidencia la necesidad de un vínculo claro y fructífero entre teoría y praxis, es anterior a la Segunda República. Ciertamente, la filósofa parece siempre haber buscado un vínculo palpable del intelecto con la tierra, lo que se pone de manifiesto en sus escritos sobre una razón sintiente que se encuentra siempre arraigada. A esto parece referirse César Antonio Molina en la introducción a la compilación de escritos de la filósofa que lleva por nombre “Los intelectuales en el drama de España” editado por Alianza:

“El dilema entre el intelectual y el hombre de acción se había resuelto con la guerra. Cuando comenzó la lucha el pueblo por su libertad, el intelectual se olvidó de su soledad y su trabajo, sintiéndose únicamente hombre o mujer. Sabía que ese desprendimiento temporal de su ser esencial era luchar solidariamente por la libertad.”⁵¹

Desde pequeña, Zambrano había visto esa lucha solidaria, que se encarnaba en la figura de su padre, Blas Zambrano, quien, en aquellos complejos momentos políticos, al igual que su amigo y compañero Antonio Machado, defendía la libertad de un pueblo cada vez más relegada y ensombrecida por el fascismo. Esa defensa tuvo costos y dolorosas consecuencias para estos intelectuales, pues ambos fueron alcanzados y engullidos por el

⁵⁰ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, Juana, *El pensamiento teológico de María Zambrano*, Editorial Sínderesis, Madrid, 2018, p. 16.

⁵¹ MOLINA, Antonio César, “Introducción”, en: *Zambrano María, Los intelectuales en el drama de España.*, Alianza, Madrid, 2021, p. 12.

exilio, un exilio interno en Barcelona en el caso del Blas Zambrano, y un exilio en Francia, hasta su muerte, en el caso de Antonio Machado.

Durante ese periodo Zambrano se dedicó a la lectura y a dictar algunas conferencias, tres para ser más precisos, y en la ciudad de Gijón. Sus publicaciones amainaron, pero no así su vida intelectual y social. Trabajó una amistad profunda con el joven poeta Miguel Hernández, y mantuvo un fluido vínculo con la juventud intelectual de izquierda de la época, como Luis Cernuda, Pablo Neruda, Delia del Carril, Federico García Lorca, Maruja Mallo, María Teresa León, Concha Méndez, Rosa Chacel, Margarita Manso, entre otros y otras. Junto a estas mujeres Zambrano se había hecho de un lugar propio en el círculo intelectual de la época, obteniendo el respeto y la admiración de sus pares masculinos. Este grupo de mujeres fue denominado “las sin sombrero” y según Serena Bianco, el vínculo entre estas jóvenes estaba signado en gran medida por la búsqueda y el deseo de saber y conocer, lo que en muchos círculos les era negado:

“Fue precisamente el amor por el saber que unió a estas mujeres; ellas estaban muy unidas porque eran muy pocas aquellas cuyos padres les dejaba estudiar (Mangini, 2012: 50), y eso a pesar de haberse aprobado ya la Ley de Educación en 1910 que permitía a las mujeres acceder a los estudios universitarios. La relación que se instauró les permitió compartir reflexiones y experiencias que contribuyeron a la creación de obras que influyeron de forma decisiva en el arte y pensamiento español de la época.”⁵²

A pesar del difícil contexto político el año 1935 transcurre con mediana calma para Zambrano, quien pasa tiempo con sus amigas y amigos, profundiza sus lecturas, sufre penas del corazón -que comparte con Miguel Hernández- y dicta y asiste a algunas conferencias. Entre ellas destaca la asistencia a una dictada por su maestro Ortega, lo que propicia el reencuentro luego de algún tiempo de distancia. Durante octubre Zambrano comienza a dictar cursos de filosofía en el Instituto Cervantes y en el Colegio de Señoritas de Madrid, lo que la acerca al mundo de la docencia. No obstante, esa calma a la que aludimos fue la que precedió a la tormenta: una tormenta que en mayor o menor medida se esperaba, pero cuya magnitud y violencia eran absolutamente insospechadas.

En este periodo Zambrano participa esperanzadamente en las elecciones de febrero de 1936 en las que triunfa el Frente Popular, que compone su gobierno solo con ministros republicanos y de izquierda. Sin embargo, este resultado no anticipa un periodo fácil, pues los enfrentamientos entre campesinos y dueños de las tierras continúan, sumándose a las huelgas y a las internas cada vez más disruptivas dentro del Partido Socialista Español. Otro factor desestabilizador de este gobierno fue la creciente violencia fascista desencadenada por los grupos vinculados a la Falange Española. Luego de un atentado que cobró la vida del escolta de Luis Jiménez de Azúa (uno de los ideólogos de la Constitución de 1931), la Falange Española fue prohibida y su líder José Antonio Primo de Rivera, habitó en la clandestinidad

⁵² BIANCO, Serena. “Las sinsombrero: mujeres olvidadas de la generación del 27”, en: *Las inéditas. Voces femeninas más allá del silencio*. ROMANO MARTÍN Yolanda y VÉLAZQUEZ GARCÍA, Sara (coords.), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2018, p. 29.

por un tiempo antes de ser arrestado. Este arresto, sin embargo, no dio por finalizados los atentados ni la violencia falangista. De hecho, la explosión de una bomba en los actos de celebración por el aniversario de la Segunda República fue uno de los principales detonantes para el aumento masivo de violencia, lo que significó algunas bajas para los jóvenes falangistas, pero, sobre todo para los partidos obreros de izquierda. Estos sucesos de violencia fueron la justificación del posterior Golpe de Estado del mes de julio, abiertamente apoyado por la población de derecha y por la Iglesia. Ante el levantamiento fascista de julio de 1936, Zambrano cuenta un año después en *Los intelectuales en el drama de España*:

“Aunque todos lo esperábamos, nadie creía tan cercana la catástrofe, ni tan terrible la traición. Así, el primer movimiento fue de asombro, de estupor. Pero inmediatamente se produjo el acomodamiento a la nueva situación, se puso en juego esta facilidad que tenemos para acomodarnos no como intelectuales, sino como españoles... En los días del 17 al 20 de julio, muchos muchachos de profesión intelectual, sintiéndose ante todo hombres, marcharon a combatir al frente de la Sierra o participaron en la toma del Cuartel de la Montaña, nuevo 2 de mayo. Muchachos ajenos a partidos políticos y aun a la política misma, en la medida en que esto era posible en España, acudieron a los locales de los Partidos Republicanos o a la Casa del Pueblo para que se les facilitasen armas, de las escasísimas que existan por aquellos angustiosos días.”⁵³

Durante aquellos angustiosos días, más precisamente el 18 de julio, Zambrano se une a la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, y firma su Manifiesto fundacional, participando incluso en su redacción. El día jueves 30 de julio, en el periódico *La Voz*, aparece el “Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura”⁵⁴, que llevaba la firma de reconocidos y comprometidos intelectuales de la época, como las escritoras Rosa Chacel, Concha Albornoz, la pintora argentina Delia del Carril, el mismo Blas Zambrano autodenominado maestro nacional, el realizador de cine Luis Buñuel, los escritores José Bergamín y Luis Cernuda, y varios nombres más, entre los que se encuentra el de María Zambrano. Este Manifiesto, buscaba denunciar la explosión de barbarie que sufría el país, y su inminente integración a las filas de un fascismo internacional, cuyo fin era la destrucción de la España popular. Allí también se acusa de modo abierto y directo la traición de las Fuerzas Armadas al pueblo español, a la vez que se defienden la libertad creadora, y se apoya la independencia de la cultura española, que, según sus firmantes, siempre fue popular:

“Este levantamiento criminal de militarismo, clericalismo y aristocratismo de casta contra la República democrática, contra el pueblo, representado por su Gobierno del Frente Popular, ha encontrado en los procedimientos fascistas la novedad de fortalecer todos aquellos elementos mortales de nuestra historia, que por su

⁵³ ZAMBRANO, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998, p. 108.

⁵⁴ Resulta llamativo que tanto en los textos de Juan José Téllez como en los de Jesús Moreno Sanz sobre la vida de Zambrano, no aparezca el término “Antifascista” en el nombre de la Alianza, pues en la publicación del Manifiesto en el periódico *La voz*, aparece con claridad en el nombre de la agrupación esa caracterización.

descomposición lenta venían corrompiendo al pueblo en su afán activo de crear una nueva vida española.”⁵⁵

La declaración finaliza invitando a quienes quieran unirse a enviar su adhesión a la calle La Castellana N°18 de Madrid, lugar de reunión de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. No podemos dejar de notar la nominación “Antifascistas” en el nombre mismo de la Alianza, lo que sin duda amplía el colectivo a la Alianza de Intelectuales, y ya no solo de Escritores. Sin embargo, este vínculo entre Zambrano y la Asociación no se desarrolla exento de problemas, que surgen por su breve participación en el Frente Español disuelto por ella misma, pero cuyos postulados trascendieron, al punto de ser adoptados por los movimientos fascistas⁵⁶. Otro tema conflictivo fue el compromiso que Zambrano asumió para conseguir la firma de Ortega para el Manifiesto, cosa que logra, pero que luego implicará nuevos problemas.

En efecto, algunos meses después Ortega escribió un texto de apoyo a la dictadura de Franco, en el que acusaba a grupos de izquierda de amenazar y forzar a los intelectuales para lograr que firmaran sus manifiestos a favor de la República. Estas palabras estaban dedicadas directamente a Zambrano, quien, según Ortega, le habría apuntado con una pistola para lograr su firma, cosa que, sin embargo, fue desmentida por la propia hija de Ortega que estuvo presente en el proceso⁵⁷. Esta situación fue problemática, pero no implicó grandes inconvenientes para la Asociación, del mismo modo en que tampoco influyó mayormente en posteriores encuentros entre Zambrano y Ortega, aunque su relación se encontraba ya irremediabilmente resquebrajada.

Parecía, no obstante, que la figura de Ortega se entrecruzaba constantemente con la vida de Zambrano, ya que gracias a él conocería a Alfonso Rodríguez Aldave, un joven vasco miembro de la carrera diplomática y aficionado a la filosofía, que en septiembre de ese 1936 se convertiría en su esposo. Rodríguez Aldave que era historiador, era también discípulo de Ortega, había publicado varios poemas y, además, había participado junto a Zambrano en la redacción del Manifiesto. Del mismo modo, colaboró directamente con la revista *El mono azul*, publicación no solo destinada a los intelectuales, sino también a aquellas mujeres y hombres que se encontraban en el frente de batalla. De hecho, el nombre de la publicación aludía al mameluco azul que usaban las y los milicianos en el frente. Fue la propia Zambrano quien mayor colaboración prestó a esta publicación, así como también a la *Hora de España*, sobre lo que Sánchez Cuervo y Hernández Toledo indican adelantando su futuro: “En estas revistas advertía Zambrano un rasgo que estará muy presente en sus escritos chilenos, como

⁵⁵ El “Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura” es publicado en el periódico *La Voz* el día 30 de julio del año 1936.

⁵⁶ MORENO SANZ, Jesús, “Camino del confin: razón cívica y Razón poética en la vida de María Zambrano”, en: *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coords.), Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

⁵⁷ TÉLLEZ, Juan José, *María Zambrano y la República niña*, C&T Editores, Málaga, 2011.

es la reivindicación de lo popular en la historia, la cultura y la lengua españolas, y su expresión trágica en el contexto de la guerra actual.”⁵⁸

En un Madrid convulsionado y atravesado por la violencia, Rodríguez Aldave es nombrado secretario de la Embajada Española en Santiago de Chile donde debe apersonarse. Hacia allá se dirige la joven pareja de recién casados, que antes hace una parada en Cuba, donde Zambrano dicta una conferencia sobre Ortega y conoce a José Lezama Lima, cuya amistad la acompañará hasta el fin de sus días.

VI. Primer cruce del Atlántico

Los primeros meses de 1936 resultan muy complejos para Zambrano, pues durante su estadía en Chile las fuerzas fascistas avanzaban sobre España, masacrando abiertamente al pueblo resistente. Zambrano es consciente de la dureza de este proceso y es en Chile dónde logra las distancias y mediaciones que necesita para conocer y reconocer con mayor profundidad su país. En este sentido, indica en su artículo “La tierra de Arauco”⁵⁹ que aparecerá en *Revistas de las Españas*: “Todavía más, fue entonces avivada por el resplandor de España en tierras americanas, cuando se me revelaba como una fuerza indestructible la existencia misma de España. Fue desde América cuando descubrí España.”⁶⁰. Comienza así a cumplirse ese destino de Zambrano, trágico según ella misma, que la lleva a convertirse en una suerte de sismógrafo sensible, que es el nombre que el historiador italiano Enzo Traverso⁶¹ otorga a los exiliados, pues considera que sólo la distancia les permite ver y comprender a cabalidad lo que acontece en sus tierras. Es más, pareciera que solamente la mediación de la distancia revelaba aquello que se daba por sentado y a lo que, sin embargo, no se tenía un acceso completo. En este punto hay que indicar que, si bien el largo exilio de Zambrano aún no comenzaba, su vida más allá del Atlántico parecía ser un anticipo de su destino: “(...) su estancia en Chile constituía su primera experiencia americana, además de todo un antecedente del largo y casi interminable exilio que emprenderá sólo dos años después.”⁶²

Pamela Soto ha rastreado los escritos de Zambrano durante su periodo en Chile, así como los vínculos que ella y su marido establecieron en suelo latinoamericano. Según ella, la llegada de la pareja a Chile no pasó desapercibida, pues se vio reflejada en diversos periódicos de la época que dejaron en claro que Zambrano no era la mera acompañante de

⁵⁸ SÁNCHEZ CUERVO, Antolín y HERNÁNDEZ TOLEDO, Sebastián, “La estancia de María Zambrano en Chile”, *Universum*, Vol. 29, 2014, p. 130.

⁵⁹ Sobre este texto indican SÁNCHEZ CUERVO y HERNÁNDEZ TOLEDO: “Reeditado en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Presentación de Jesús Moreno Sanz. Madrid: Trotta, (1998): 222-227. Si bien no se publicó hasta 1938, es muy probable que este artículo se escribiera a finales de 1936 o comienzos de 1937 y que, debido a la guerra, su publicación se pospusiera hasta junio de 1938.” SÁNCHEZ CUERVO, Antolín y HERNÁNDEZ TOLEDO, Sebastián, “La estancia de María Zambrano en Chile”, *Universum*, Vol. 29, 2014, p. 128.

⁶⁰ ZAMBRANO, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998, 223.

⁶¹ TRAVERSO, Enzo, *La historia como campo de batalla*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.

⁶² SÁNCHEZ CUERVO, Antolín y HERNÁNDEZ TOLEDO, Sebastián, “La estancia de María Zambrano en Chile”, *Universum*, Vol. 29, 2014, p. 135.

Rodríguez Aldave, sino una intelectual reconocida de la Segunda República. De hecho, es en la prensa de izquierda, más precisamente en el *Frente Popular* -agrupación a la que luego se afiliaría la propia Zambrano- donde se destacan los motivos que tenía el gobierno español para renovar su cuerpo diplomático y el papel que jugaban Rodríguez Aldave y Zambrano en este proceso. Soto indica al respecto: “Por consiguiente, estos nuevos asesores del gobierno ibérico, además de contar con la aprobación del gobierno popular español, representan a toda una nueva casta de intelectuales jóvenes que se han formado en el amor a la república y a la causa democrática.”⁶³

Los seis meses que el matrimonio pasó en Chile fueron muy difíciles para Zambrano, lo que no detuvo su afán por mostrar el drama de España y por defender la Segunda República aún desde tierras lejanas. Durante este breve periodo la filósofa participó en actos populares, conferencias, colaboró con periódicos locales y se relacionó con las y los intelectuales chilenos de la época. Ese año publica *Los intelectuales en el drama de España*, algunos artículos, y financia junto a su marido una antología poética de Federico García Lorca, quien había sido asesinado el 18 de agosto de 1936. Este es un momento crucial en la vida intelectual de Zambrano, pues si bien su vínculo y sensibilidad para con la poesía ya se encontraba presente en trabajos anteriores, la preparación de la antología de Lorca, así como también la publicación de otra antología que preparó y que llevaba por título *Romancero de la Guerra Civil Española*, acrecentaron e iluminaron dicha relación. Este romancero, que vio la luz también en 1937, fue publicado al igual que la antología anterior, por la Editorial Panorama, y daba cuenta del vínculo insondable que se establecía en la reflexión zambraniana entre la poesía y lo popular, es decir, entre la cultura popular y el lenguaje. Sánchez Cuervo y Hernández Toledo lo explican de la siguiente manera:

“El romance era presentado como la forma más antigua e incluso como la forma natural de la poesía española, en la que se habría recogido la historia más real de España, sumida no obstante en el olvido o confinada en ambientes marginales a partir del divorcio entre la poesía culta y la poesía popular consumado en el Renacimiento. Para Zambrano, la guerra actual, entendida como trance trágico del pueblo español, constituía un momento idóneo para la expresión de esta forma poética.”⁶⁴

El fuerte vínculo entre filosofía y poesía que preconiza Zambrano se evidencia también en su participación en la antología de poetas chilenos *Madre España*, en la que la filósofa escribe un texto que oficia como epílogo a la edición. Es interesante notar que en este texto del año 1937, Zambrano utiliza el término de *razón poética* por primera vez. Para Sánchez Cuervo, el uso primero de esta expresión se desprende del cruento momento por el que estaba atravesando España:

⁶³ SOTO GARCÍA, Pamela, “María Zambrano en Chile”. En *República de las Letras: Revista Literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N° 89, 2005, pp. 54-55.

⁶⁴ SÁNCHEZ CUERVO, Antolín y HERNÁNDEZ TOLEDO, Sebastián, “La estancia de María Zambrano en Chile”, *Universum*, Vol. 29, 2014, p. 131.

“Zambrano formula así la razón poética por primera vez en un medio radicalmente político y beligerante que no es meramente coyuntural ni circunstancial, sino que condiciona su misma vocación desde dentro: ofrecer una respuesta a la guerra, el fascismo y la destrucción de Europa, resultantes precisamente de la reducción de la razón a esa inteligencia desgranadora, analítica e instrumental.”⁶⁵

Este será el primer esbozo de una razón que Zambrano luego iría depurando, hasta dar forma a su particular modo de pensar, vivir y hacer filosofía. Aparece entonces una razón “poética” que luego la filósofa seguirá configurando tanto a su retorno a España como en los largos años de exilio, al punto de convertirla en el centro de su pensar. Soto y Espinoza explican este modo de razón de la siguiente manera:

“Para la filósofa la razón poética es expresión de la de razón creadora, por lo cual, la razón poética al igual que la razón creadora activa el ejercicio de la inteligencia. Una vez activada esta inteligencia que opera en el mundo, ésta se expresa en un tipo de lenguaje que se traduce en palabra, y esa palabra es para Zambrano lo poético, y por ello la importancia de la poesía en su pensamiento porque ésta es fruto del ejercicio de una razón creadora.”⁶⁶

Chile parece haber sido el suelo desde donde brotó esta noción que estaba ya en germen, y que luego de su partida, Zambrano continuaría desarrollando con mayor arraigo y claridad⁶⁷. Y, sin embargo, y más allá de este fructífero periodo intelectual y personal en Chile, la España sufriente dolía a Zambrano; las noticias eran desalentadoras, la guerra se perdía, y el padecimiento de su pueblo se constituía en un llamado insoslayable a defender esa República que acababa de nacer. Por ello, cuando Rodríguez Aldave fue citado a luchar en el frente de batalla ambos quisieron partir de inmediato⁶⁸, pues comprendían que la lucha se hacía tanto en las trincheras como en el plano intelectual, en el que Zambrano tenía mucho que aportar. Moreno Sanz, una vez más, es quien expresa magistralmente este sentir zambraniano:

“Zambrano considera que su misión, como intelectual, no es sino colaborar con su palabra a romper la mudez del mundo; a conceder, ya desde la conciencia, ‘experiencia’ a lo que es pura fuerza de la sangre; a dar forma y figura a la tiniebla histórica.”⁶⁹

⁶⁵ SÁNCHEZ CUERVO, Antolín. “El exilio de María Zambrano y la política oculta”, *Aurora*, N° 15, 2014b, p., 58

⁶⁶ SOTO GARCÍA, Pamela y ESPINOZA, Ricardo, “Madre España: una lectura del pensamiento estético de María Zambrano”, *Pensamiento*, N°75, 2019, p. 1252.

⁶⁷ En diciembre de ese mismo año, Zambrano publica una reseña de la obra *La guerra* de Antonio Machado en *Tierra firme*, revista valenciana de la que es colaboradora. Es en este escrito donde aparece por primera vez con mayor claridad y especificidad el término de razón poética. Allí dice: “El pensamiento científico, descualificador, desubjetivador, anula la heterogeneidad del ser, es decir, la realidad inmediata, sensible, que el poeta ama y de la que no puede ni quiere desprenderse. El pensar poético, dice Machado se da ‘entre realidades, no entre sombras; entre intuiciones, no entre conceptos’”. ZAMBRANO, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998, p. 177.

⁶⁸ Para evitar la partida del joven matrimonio y que Alfonso Rodríguez Aldave se integrara al frente, el embajador Rodrigo Soriano les ofreció una salida diplomática, que implicaba su permanencia en Chile. Y si bien el matrimonio agradeció tal acción, fue desechada para preparar su pronto retorno a España.

⁶⁹ MORENO SANZ, Jesús, “De la razón armada a la razón misericordiosa” (Presentación), en: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra Civil*. Zambrano, María, Trotta, Madrid, 1998, p. 21.

El primer cruce del Atlántico fue para Zambrano un alejamiento reflexivo, que le permitió ver a España y a toda Europa desde la distancia, percibiendo que el análisis sobre su pueblo y su tiniebla histórica podía extenderse a otras latitudes del continente, augurando el modo en que el fascismo había irrumpido y estaba presto para tomar la escena política en su tierra. Mediante esta instancia de alejamiento, la filósofa profundizó su análisis sobre la condición política y social de España, así como también pudo sentirla más cerca que nunca, alcanzando una “objetividad intelectual”⁷⁰. Sin embargo, un cruel juego del destino le esperaba, pues esa distancia que se materializaba con el cruce del Océano Atlántico por elección se repetiría dos años después por obligación, sin la claridad de un destino definitivo, y para peor, acarreando la imposibilidad de un retorno a corto plazo.

VII. Un breve paréntesis: la vuelta a España

En junio de 1937 Zambrano y Rodríguez Aldave vuelven a España, a Valencia, donde él se incorpora al frente como Comisario Político, y ella comienza a formar parte de la revista *Hora de España* como miembro del consejo de redacción. Esta publicación se transforma para ella en una suerte de plataforma, donde presenta diferentes escritos en apoyo a la causa republicana. Moreno Sanz en la introducción a los textos reunidos bajo el nombre de “Escritos de la Guerra Civil”, publicado por Trotta junto a *Los intelectuales en el drama de España*, dice sobre esta revista:

“La excelente Hora de España fue fundada, en Valencia, a fines de 1936 (...). Ella será el adalid de esta amplia concepción de nuevo humanismo, y en ella -siempre dentro de una calidad literaria y de libertad de pensamiento irrenunciable (...)- ocupa un lugar primordial la recuperación de la tradición española, frente al secuestro que de ella hace el bando “nacional”.”⁷¹

Tradición española a la que Zambrano, paradójicamente, logró mayor acercamiento a partir de la distancia. En efecto, su estadía en Chile le permitió mayor claridad sobre las particularidades de su pueblo, a las que se abocó abiertamente para encarnar la defensa de la República frente a un creciente fascismo sostenido y defendido por otra parte del mismo pueblo español.

Durante el periodo en que Rodríguez Aldave parte al frente, Zambrano permanece en Valencia participando de diferentes actividades culturales, asumiendo una sensación que la embarga: “La guerra, la guerra de invasión sobre España, la guerra nuestra de independencia me ha convertido, quiero decir que me sumergió absolutamente en lo español que he sentido revivir día a día”⁷². Fruto de ese proceso, que ella llama “patriotismo republicano”, son varios de aquellos escritos que aparecen ese año en *Hora de España*⁷³.

⁷⁰ CÁMARA, Madeleine, “Chile: la experiencia latinoamericana de la «solidaridad» para María Zambrano”, en: *Aurora*, N° 14, 2013.

⁷¹ MORENO SANZ, Jesús, “De la razón armada a la razón misericordiosa” (Presentación), en: ZAMBRANO, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra Civil*, Trotta, Madrid, 1998, p. 26.

⁷² ZAMBRANO, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998, p. 168.

⁷³ “Españoles fuera de España’- su más ardorosa muestra de patriotismo republicano- ‘La reforma del entendimiento español’, ‘Dos conferencias en la casa de la Cultura’ (de J. Marinello y de N. Guillén) y, ya en

Durante este periodo Zambrano conoce y entabla relación con varios intelectuales, pero quien atrae particularmente su atención es una joven vestida de miliciana llamada Simone Weil que conoce en Madrid, y con quien, sin saberlo, compartiría recorridos vitales y filosóficos. Sobre este posible vínculo intelectual ha escrito la filósofa española Rosa Rius Gatell, quien dice que “Atender a sus consonancias no ha de suponer, en modo alguno, acallar las disonancias, asimismo evidentes, que se producen en su proceder filosófico”⁷⁴. Quizá, una de sus mayores consonancias se encuentra, como indica Pau Matheu Ribera⁷⁵, en la posibilidad de vincular la noción de desarraigo weiliana con la de historia trágica y sacrificial zambraniana.

Precisamente, con la conciencia cada vez más clara de la derrota trágica y de una historia sacrificial que se actualiza, los y las intelectuales españolas continúan luchando durante ese último periodo democrático. En 1937 Zambrano es nombrada miembro del “Consejo Nacional de la Infancia y de Infancia Evacuada”, entidad que debía velar por los miles de niños desplazados por la guerra. Forma parte también de la Casa de la Cultura de Valencia reabierto ese año y que alcanza a ser sede de algunas actividades antes de ser nuevamente cerrada en espera de su traslado a Barcelona. Precisamente, será en Barcelona donde se ubique la sede de la Segunda República y donde Zambrano pasará, sin saberlo, su último año en tierra española antes del largo exilio.

En enero de 1938, María Zambrano se instala junto su hermana Araceli y a sus padres en la que será su última residencia española en la ciudad de Barcelona, que será también el último hogar de Blas Zambrano, quien muere el 29 de octubre de ese mismo año. Sin embargo, aún muy cerca de la muerte, Blas Zambrano sigue luchando por una guerra que ya se sabe perdida y firma el “Manifiesto de los intelectuales de España por la victoria del pueblo”, documento en cuya redacción María Zambrano había participado. Durante ese año la filósofa seguirá colaborando en *La Vanguardia* y en *Revistas de España*, y en el número dedicado a Chile, aparece “La tierra de Arauco”, donde evidencia su vínculo con Chile.⁷⁶

Los siguientes meses de la vida de la filósofa quedan sumidos en un torbellino de acontecimientos sin retorno. Luego de la muerte de su padre, la derrota de la Segunda República se hace cada vez más evidente y Zambrano es consciente de esto, incluso va a despedir a los brigadistas internacionales que retornan a sus tierras en noviembre de ese año⁷⁷. El 26 de enero de 1939 las tropas franquistas entran a Barcelona, y al día siguiente, María Zambrano parte junto a su madre, su hermana Araceli, la criada, unos niños pequeños y su perro, rumbo a Francia. Zambrano narra cómo en la frontera deben pasar uno a uno, presentando su pasaporte, si es que lo tenían, situando allí espacio-temporalmente el inicio

diciembre, la recensión del libro de A. Machado *La guerra (...)* ZAMBRANO, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998, 50.

⁷⁴ RIUS GATELL, Rosa, “María Zambrano y Simone Weil: notas para un diálogo”, en: *Papeles del Seminario María Zambrano*, 2007, p. 75.

⁷⁵ RIBERA, Pau Matheu, “María Zambrano, Simone Weil y la Europa fortaleza”, *Aurora*, N° 20, 2019.

⁷⁶ MORENO SANZ, Jesús, *María Zambrano. Mínima biografía*, La isla de Siltolá, Levante, Salamanca, 2019, p. 58.

⁷⁷ MORENO SANZ, Jesús, “De la razón armada a la razón misericordiosa” (Presentación), en: ZAMBRANO, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra Civil*, Trotta, Madrid, 1998, p. 52.

de un exilio que se extendería por más de 40 años y que sería fuente de una reflexión y acción que la acompañaría hasta el fin de su vida. Olga Amaris Duarte dice: “Hablar del exilio de María Zambrano es hablar de una vida que es todo un exilio; de un exilio que es toda una vida”⁷⁸, y si bien estamos completamente de acuerdo con ella, dejaremos la reflexión de la vida-exilio-obra de la filósofa para una futura ocasión.

A modo de conclusión

Ahora bien, con el desarrollo de este trabajo hemos buscado realizar un recorrido por la vida y la obra de María Zambrano en los años previos a su exilio. Centrando la mirada en los procesos vitales e históricos que rondaron la infancia y los primeros años de formación de la filósofa, hemos buscado dar cuenta del modo en que su compromiso y acción política fueron los antecedentes del castigo político que sufrió cuando fue derrotada la Segunda República, esto es, de su exilio.

El hecho de saber a ciencia cierta el destino de Zambrano signado por un largo y doloroso exilio, permitió registrar como antecedentes aquellos acontecimientos que fueron cimentando un camino sin retorno hacia el desarraigo. Los primeros años de infancia y de formación formal y en el hogar, han permitido vislumbrar no solo los orígenes de una obra, sino también de una existencia que formó parte de una generación sacrificial. Los jóvenes de esta generación terminarían asumiendo su derrota política y viviendo con las consecuencias de sus actos y compromiso a costas. Zambrano fue parte de este grupo de mujeres y hombres, y en su caso, sus acciones y convicciones teóricas y prácticas sostenidas en defensa de la Segunda República la llevaron a un desarraigo forzado, que no solo implicó el abandono de su tierra, sino también de un proyecto político.

“La experiencia precede a todo método”⁷⁹ dirá Zambrano, materializando esta máxima en sus propias experiencias dotadas de un sentido particular, que terminarían por mostrarle un camino. El de Zambrano sería, según Jorge Larrosa, un “método-camino”⁸⁰ que implicó un recorrido hacia el encuentro con su propia raíz, que en su caso la llevaría al desarraigo. No obstante, la experiencia sin método pierde su forma y sentido, por lo que la filósofa une su método-camino a su propia experiencia vital a fin de comprender no solo sus vivencias y reflexiones, sino también el devenir histórico de su tierra. Por ello, hemos buscado aquí otorgar particular atención a aquellos años que comprenden hasta 1939, pues este es un periodo crucial tanto en la vida de Zambrano como en el destino de España. En efecto, en estos años se jugará el destino de un país y de una generación, que luchó con ahínco por lograr y mantener la Segunda República Española, cuyo fracaso marcó indeleblemente el rumbo de una nación que quedó sumida en el fascismo y de las miles de

⁷⁸ AMARIS DUARTE, Olga, *Una poética del exilio. Hannah Arendt y María Zambrano*, Herder, Barcelona, 2021, p. 169.

⁷⁹ ZAMBRANO, María, “Notas de un método”, en: *Obras Completas IV*. Tomo 2, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019, p. 38.

⁸⁰ LARROSA, Jorge, “Sobre el camino recibido, o de la delicada conjunción entre método, vida y experiencia”, en: *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Revilla, Carmen (ed.), Trotta, Barcelona, 1998, p. 131.

existencias obligadas a partir al exilio. Entre ellas se encuentra María Zambrano, quien, paradójicamente, en su obra más testimonial o confesional “Delirio y destino”⁸¹, expresa un vacío escritural entre los años 1931 y 1939, retomando la narración temporal con un relato sobre su exilio en enero de 1939.

Este escrito no ha buscado en ningún caso llenar el vacío testimonial impuesto por la misma filósofa, pero sí dar pistas sobre ese periodo histórico-temporal, pues sólo comprendiendo los devenires, procesos y sucesos que allí tuvieron lugar, es posible comprender, a su vez, el devenir vital, exílico y filosófico de María Zambrano.

⁸¹ZAMBRANO, María, *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Alianza, Madrid, 2021.



REVISTA DE FILOSOFÍA N° 105 – 2023 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en ABRIL de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org